

HANG, Julia, HIJÓS, Nemesia y MOREIRA, Veronica (Comps.) (2021)
Deporte y etnografía. Pensar la investigación entre los géneros, Buenos Aires, Editorial Gorla, 265 pp.

Deporte y etnografía. Pensar la investigación entre los géneros (2021) es un aporte al gran acervo bibliográfico sobre la *reflexividad etnográfica* desde una perspectiva de género. Los nueve capítulos compilados por Julia Hang, Nemesia Hijós y Verónica Moreira retornan –bajo el prisma de los *feminismos recientes (2015 - presente)* – hacia estudios de caso pasados y actuales sobre prácticas y discursos del ámbito deportivo.

El primer aspecto destacable de esta obra es presentar una serie de investigaciones diversas del fútbol en Brasil y en Argentina, los países con mayor producción académica sobre el tema en América Latina. Aunque este deporte aún es un campo masculinizado, visibilizar e incorporar otras expresiones –como el fútbol femenino, trans y feminista– contribuye a fracturar el acuerdo tácito de que su estudio sólo concierne al *fútbol masculino*. A la par, contribuye a su proceso de legitimación como objetos de estudio.

En “Atajar y estudiar”, Gabriela Garton describe su etnografía sobre las condiciones laborales en un plantel de *fútbol femenino* en Buenos Aires. Para la autora –formada en EUA– era sorprendente que en un país tan futbolero como Argentina, las jugadoras no tuvieran los mismos derechos que los hombres. La arquera y socióloga reflexiona sobre sus expectativas de las nativas –muchas veces, frustradas–, sobre todo ante situaciones de maltrato. Sin embargo, Garton logra matizar los sentidos locales de lucha y resistencia; como, por ejemplo, de que para la mayoría de las jugadoras, el mero hecho de practicar fútbol ya era un acto desobediente.

Sobre esta línea, Martín Álvarez hace un recuento de su trabajo con *La Nuestra*, un equipo de *fútbol feminista* militante de Buenos Aires. Desde la orilla de

espacios feministas a los que no puede acceder por su género, el autor –a través de la enumeración de sus auto-adcripciones– delinea su posición en el campo (2021:132). Álvarez incorpora la dimensión del deseo, el segundo aspecto destacable de la obra. En este sentido, menciona que, al contarle a sus pares sobre su investigación, es común que éstos, tanteando algún interés sexual de su parte, le pregunten “¿Están buenas?” (2021:148). Si bien el autor alude a estas increpacias, omite sus respuestas; mismas que permitirían conocer cómo negocia los atributos vinculados a la masculinidad dominante que sostiene encarnar.

El tercer aspecto destacable de *Deporte y etnografía* es ofrecer reflexiones valiosas sobre la masculinidad al momento de tejer relaciones etnográficas. Desde los primeros trabajos sobre fútbol, la masculinidad suscitó un gran o, más bien, el principal interés (Archetti 2003, 2017 [1998]; Alabarces y Garriga 2008). Sin embargo, estos trabajos pioneros no privilegiaron exponer de qué modos la masculinidad envolvía, interpelaba e involucraba a los propios investigadores. En contraposición, los autores de esta obra se muestran como sujetos partícipes en las dinámicas que estudian y de las que depende el rigor de sus investigaciones; dinámicas que no son del todo “políticamente correctas” para el público académico.

En “Hombres estudiando hombres”, José Garriga aborda con maestría la ineludible y pertinente negociación de los atributos asociados a la masculinidad dominante. Así, el autor identifica una demostración de “hombría” en la recurrente mención de su novia frente a “los barras” con quienes hacía su investigación. Este elemento no fue menor porque –en ese universo social– es un componente apreciado y en constante evaluación. Así, Gustavo Andrada –en un estudio de caso sobre una hinchada brasileña– encuentra que los chistes homofóbicos eran autorizados y alentados (2021:223). Pese a que este tipo de interacción era necesaria, el autor admite la incomodidad que le suscitó; misma que, en varias ocasiones, quedaba evidenciada en el destiempo de su risa, una potencial obstrucción para afianzar lazos con sus interlocutores.

En esta línea también se ubican los capítulos “¿Cómo puedo yo, un hombre cisgénero y heterosexual, hablar y describir experiencias transmasculinas?” (Rodrigues 2021) y “Memorias de un hombre que mira a otros hombres” (Branz 2021). El primero sobresale por dislocar las identificaciones de hombre blanco cis-heterosexual clasemediero con las que el resto de las masculinidades de la obra que reseñamos se identifica. Asimismo, es el único cuyos problemas de investigación desbordan al cis-binarismo deportivo, dado que apuntan a colectivos transgénero que juegan al fútbol en Brasil (2021:189, 193).

El segundo de estos capítulos forma parte de un bloque enfocado en deportes diferentes al fútbol. Aquí, Juan Branz, analiza su larga trayectoria desde el *clivaje de género* que, en sus palabras, “nos delata a la hora de investigar” (2021:247). Este autor insiste en la clase como una dimensión transversal que permite abrigar la amplitud de experiencias de la masculinidad (2021:250). Al compartir varias características con los jugadores de rugby de La Plata (Argentina), Branz relata el proceso de sumergirse en “lo obvio” como una renuncia a la mirada clásica de la antropología, que tiende hacia otredades radicales (2021:252). En este punto, recalca que él no sólo respetaba un *pacto de varones* con sus interlocutores, sino que éstos confiaban en que Branz no lo resquebrajaría porque, después de todo, él era uno más de ellos.

En “De la cancha al ring” –como su nombre permite entrever– Verónica Moreira narra su transición del fútbol al boxeo. Este capítulo es interesante porque da cuenta de un cambio en el objeto de investigación que, a su vez, ilustra el giro que descomprime el futbolocentrismo de los estudios del deporte, señalado por las compiladoras en la introducción de la obra que reseñamos. En un momento, la antropóloga se pregunta “¿Por qué quería ocultar mi cuerpo en el gimnasio de box?” y continúa “¿Cuáles eran los motivos de querer ser invisible?” (Moreira, 2021:161). Para responderla, se detiene en el rol que desempeña el cuerpo en el trabajo de campo. Pero sobre todo, en sus marcas que –dispares, dinámicas e inexorables– se definen en *relaciones etnográficas* singulares. Así es como Moreira, al presentar

su estudio de caso en un gimnasio de Buenos Aires, añade la dimensión etaria al género y la clase.

Nemesia Hijós –en “Te queremos como *influencer*” – narra su involucramiento con *Nike*, cuyo *marketing* busca interpelar a mujeres *runners* mediante consignas de la “liberación femenina” (2021:100). La autora identifica que no cualquier mujer puede pertenecer a este selecto grupo debido a los códigos de clase encarnados por las *embajadoras* e *influencers* de la marca (2021:104). Hijos cuenta cómo experimenta una suerte de encantamiento que, de hecho, *Nike* pretende producir en sus clientas. La antropóloga se detiene en la mezcla entre feminismo y femineidad para luego desenmarañar su vínculo con la empresa, el cual entraba en conflicto con su compromiso político con las reivindicaciones feministas.

Enmarcada en la dimensión del deseo, Julia Hang –en “Etnografiar la política siendo mujer y feminista”– relata sus dudas y estrategias en situaciones atravesadas por intereses sexo-afectivos de sus interlocutores (hombres heterocis). La autora se pregunta cuáles son los límites entre la amabilidad y la seducción. El valor de este capítulo es abordar –sin estigmas– las implicancias metodológicas de capitalizar la sensualidad y los atributos asociados a la femineidad, redefiniendo un tipo de agencia (2021:46).

Esta compilación, en primera instancia, nutre el gran acervo bibliográfico sobre la *reflexividad*; y en segunda instancia, una de sus secciones específicas que conciernen al género como categoría desestabilizadora de certezas y neutralidades, incapaz de escindirse de otras variables como la edad, la etnia, la clase social, la orientación sexual y el color de piel. Asimismo, posee tres aspectos destacables: abordar una variedad en el estudio del fútbol; incluir al deseo como una faceta innegable del quehacer etnográfico; y aportar reflexiones sobre las masculinidades. Conviene añadir un cuarto aspecto destacable: su análisis sobre las potencias y obstáculos de estudiar “lo mismo”, ya que esta vecindad socio-política de los sujetos

de estudio y los/as antropólogos/as es un matiz peculiar de América Latina, en comparación con otras latitudes (Jimeno 2005).

Sin más, *Deporte y etnografía. Pensar la investigación entre los géneros* atiende dilemas, inquietudes e inequidades sobre las identidades sexo-genéricas al calor de la llamada «cuarta ola feminista», como contexto de producción, pero también como *partenaire* intelectual. En la antropología, escuchar e incorporar las voces de los/as interlocutores/as es una suerte de *must* escritural. Pero agudizar la escucha a las demandas de justicia social de la época para indagar en la construcción de conocimiento –independientemente de si los/as interlocutores/as adhieren– habla de un quehacer antropológico sensible y comprometido con los cambios sociales que atraviesa la región.

Fuentes

ALABARCES, Pablo y GARRIGA Zucal, José (2008). “El ‘aguante’: una identidad corporal y popular”, en *Intersecciones en Antropología*, N° 9, 275-289.

ARCHETTI, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (2017 [1998]). “Masculinidades múltiples: el mundo del tango y del fútbol en la Argentina” en: Eduardo Archetti. *Antología Esencial*. CLACSO: Buenos Aires, pp. 533-554.

JIMENO, Myriam (2005). "La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica", en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 1, 43-65.

María Mónica Sosa Vásquez *

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina. Contacto: cronopia94@gmail.com